

6. Aplicación que hacía Aristóteles de esta teoría. (párrafo 10).

---



---

7. Nueva aplicación que da Santo Tomás a la teoría aristotélica del acto y la potencia. (párrafo 10).

---



---

En esta aplicación de la teoría del acto y la potencia:

El concepto de acto corresponde a la \_\_\_\_\_

y el concepto de potencia corresponde a la \_\_\_\_\_

IV. Lee los cinco párrafos del tema 3, "Las cinco vías tomistas", y numéralos del 11 al 15.

V. Localiza los siguientes datos en los párrafos que se indiquen.

8. Opinión de Santo Tomás acerca de la necesidad y de la posibilidad de la demostración de la existencia de Dios. (párrafos 11, 12)

---



---

9. Actitud de Santo Tomás ante el argumento ontológico de San Anselmo, y razón de esa actitud. (párrafo 13)

---



---

10. Tipo de demostraciones que propone Santo Tomás. (párrafo 14)

---



---

VI. Tomando en cuenta los párrafos 14 y 15, llena los espacios en blanco del siguiente cuadro de las vías tomistas.

Nombre de las vías tomistas:	Toma como punto de partida:	Para concluir en la existencia de:
Primera vía:		
Segunda vía:		
Tercera vía:		
Cuarta vía:		
Quinta vía:		

=====

Lectura complementaria:

LAS CINCO VÍAS DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

A continuación se transcriben las cinco vías de Santo Tomás, tal y como él las expone en la Suma teológica:

La existencia de Dios puede demostrarse de cinco maneras. La primera y más evidente prueba es la que se deduce del movimiento; porque es cierto, y consta por la experiencia, que en este mundo hay cosas que se mueven. Pero todo lo que se mueve recibe el movimiento de otro... Por consiguiente, es imposible que el mismo ser... se mueva a sí mismo; por lo tanto, es necesario que todo lo que se mueve sea movido por otro. Si, pues, el que da el movimiento él mismo está en movimiento, es preciso que lo reciba de otro, y éste de otro; pero esto no puede continuarse hasta lo infinito, porque en este caso no habría algún primer motor, y por consiguiente tampoco habría algo que moviese a otro; porque los segundos motores no mueven sino en cuanto son movidos por un primero. Así, un bastón no mueve sino cuando le mueve la mano que se sirve de él. Por consiguiente, es preciso remontarse a un primer motor, que no sea movido por otro, y ese primer motor es al que todo el mundo llama Dios.

La segunda prueba se deduce de la naturaleza de la causa eficiente. En efecto, en las cosas sensibles hallamos cierto encadenamiento de causas eficientes. No se encuentra, sin embargo, ni es posible, que una cosa sea causa eficiente de sí misma; porque entonces sería anterior a sí misma, lo que es imposible, ni es posible que para las causas eficientes se remonte uno de causas en causas en serie infinita; puesto que en todas las causas eficientes ordenadas, la primera es causa de la intermedia y ésta de la última; ya sea que las causas intermedias sean muchas, ya que solamente haya una. Pero quitada la causa se quita también el efecto; luego, si en las eficientes no se admite una primera causa, no hay ni puede haber última ni intermedia. Ahora bien, si por medio de las eficientes se remonta uno de causa en causa hasta el infinito, no habría causa eficiente primera, y por consecuencia no habría ni último efecto ni causas eficientes intermedias: lo que evidentemente es falso. Luego, necesitamos admitir una primera causa eficiente, y ésta es la que todo el mundo llama Dios.

La tercera prueba está sacada de lo posible y de lo necesario, y se expone de este modo: En la naturaleza hallamos cosas que pueden ser y no ser, puesto que hay quien nace y quien muere, y que puede, por consecuencia, ser y no ser. Ahora bien, es imposible que tales seres existan siempre; porque lo que es posible que no exista, alguna vez no existe. Por consiguiente, si todos los seres han podido no existir, ha habido un tiempo en que nada existía. Si así hubiera sido, nada existiría ahora; porque lo que no existe no puede recibir el ser sino de lo que existe. Por consiguiente, si no hubiese existido ningún ser, hubiera sido imposible que ninguna cosa empezase a existir; y por lo mismo nada existiría ahora; lo que a todas luces es falso. Por lo tanto, no todos los seres son posibles, sino que es preciso que en la naturaleza haya un ser necesario... por sí mismo, que no tome de otra parte la causa de su necesidad, sino al contrario, que él sea la causa de la necesidad respecto a los demás; y éste es el ser que todo el mundo llama Dios.

La cuarta prueba está tomada de los grados que se notan en los seres. En efecto: se observa en la naturaleza algo más o menos bueno, más o menos verdadero, más o menos noble, y así en todo lo demás. El más y el menos se dice de los objetos diferentes, según que se aproximen de diversa manera a un tipo el más elevado; así, un objeto es más caliente a medida que se aproxima más a lo más cálido por excelencia. Por consiguiente hay algo que es lo verdadero, lo bueno, lo noble por excelencia y, por lo tanto, el ser por excelencia; porque lo que es verdadero por excelencia es ente por excelencia, como lo dice Aristóteles. Ahora bien, lo que lleva por excelencia el nombre de un género, es causa de todo lo que contiene este género; así, el fuego, que es lo que hay de más caliente, es causa de lo cálido, como lo dice el mismo filósofo; hay, pues, algo que es causa de lo que hay de ser, de bondad y de perfección en todos los seres, y a esa causa es a la que llamamos Dios.

La quinta prueba está tomada del gobierno del mundo. En efecto, vemos que los seres desprovistos de inteligencia, como los cuerpos naturales, obran de un modo conforme a un fin; pues se les ve siempre, o al menos muy a menudo, obrar del mismo modo, para llegar a lo mejor; de donde se deduce que no por casualidad, sino con intención deliberada, llegan a su

fin. Los seres desprovistos de conocimiento no tienden a un fin sino en tanto que son dirigidos por un ser inteligente, que lo conoce; como la flecha es dirigida por el arquero. Luego, hay un ser inteligente, que conduce todas las cosas naturales a su fin; y ese ser es el que llamamos Dios.

ACTIVIDADES

I. Se sugiere seguir el siguiente procedimiento de lectura en cada una de las cinco pruebas de Santo Tomás:

1. Lectura individual por parte de los alumnos.  
Aclaración de dudas.  
Comentarios.
2. Lectura en voz alta por parte del maestro, seguida por los alumnos en sus textos.  
Explicación de la vía en cuestión por parte del maestro.  
Aclaración de dudas.  
Comentarios.
3. Explicación por escrito de la vía en cuestión por parte de los alumnos

(Se recomienda trabajar sólo dos vías en cada grupo: las dos que el grupo elija después de haberlas leído todas, o bien las dos que sugiera el maestro.)

II. Explica la vía del Primer Motor.

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

III. Explica la vía de la Primera Causa.

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

IV. Explica la vía del Ser Necesario.

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

V. Explica la vía del Ser Perfecto.

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

VI. Explica la vía del Ordenador Supremo.

Handwritten notes and lines on page 4-12, including the heading 'VI. Explica la vía del Ordenador Supremo.' and several horizontal lines for writing.

VII. Explica la vía del Primer Motor.

Handwritten notes and lines on page 4-12, including the heading 'VII. Explica la vía del Primer Motor.' and several horizontal lines for writing.

QUINTA UNIDAD  
COPÉRNICO, BRUNO Y GALILEO

Objetivo 2.1: El alumno describirá las respuestas de Copérnico, Bruno y Galileo.

Tema 1: Copérnico.

El sistema universal de Tolomeo se había hecho inutilizable a causa de las infinitas correcciones que había sido preciso añadirle, a través de los siglos, para explicar los fenómenos que se habían ido observando y que no coincidían con el viejo sistema astronómico. Se hacía, pues, necesaria otra teoría que, de forma más simple, diera respuesta a todos los problemas de la astronomía.

Debemos la elaboración de este nuevo sistema al trabajo de hombres como Galileo, Kepler y Newton, pero fue su antecesor Copérnico quien sentó las bases principales de la reforma en astronomía.

Nicolás Copérnico era un polaco nacido en Thorn, hacia el año de 1473. Se educó en Italia y, además de astrónomo, fue clérigo, economista y diplomático. Su gran interés por la cultura griega le llevó a leer las obras del pitagórico Aristarco de Samos, quien aventuraba la idea, sin éxito en su tiempo, de que la Tierra se movía alrededor del Sol. Copérnico acabó concluyendo que el universo estaba limitado por una esfera exterior de estrellas fijas cuyo centro ocupaba, inmóvil, el Sol, alrededor del cual giraban los planetas en círculos concéntricos. La Luna daba vueltas en torno a la Tierra que, a su vez, sufría una rotación sobre su eje. De la inclinación de este eje dependían las estaciones. Todo ello explicaba, sin dificultad, los principales fenómenos solares y planetarios.